

El deber de votar

Según los resultados de la última encuesta Adimark, un 48% de la población se manifestó algo o muy interesada en participar en los comicios municipales. La cifra no es significativa y marca sólo un leve aumento en el interés por votar en estos sufragios en comparación al sondeo anterior.

En este mismo marco, un estudio encargado por el Injuv arrojó que un 77% de los jóvenes muestra algún grado de intención de participar en las elecciones. El 50% asegura que votará el domingo 23 y un 27% plantea que probablemente lo hará.

Este estudio determinó que los principales sentimientos hacia la política entre los jóvenes son la desconfianza (78%), la irritación (43%) y el aburrimiento (41%), lo que resulta como primera mención al ser consultados.

¿Nos deberían preocupar estas apreciaciones? Por supuesto que sí. Desde hace un tiempo hemos notado en los jóvenes una progresiva desafección de los asuntos públicos. Se da una mezcla

de apatía y desconfianza en que han influido diversos factores como las irregularidades cometidas por políticos, los conflictos entre diversos conglomerados y la escasa empatía con los problemas de la gente que se observa en muchos de ellos, además de la falta de capacidad para dar solución a las carencias de la población.

Pero en este contexto también habría que mencionar el individualismo que caracteriza a amplios sectores de jóvenes que no mani-



fiestan mayor preocupación por sus comunidades. Un individualismo que se contrapone a una vida llena de ideales que uno esperaría encontrar en esta etapa cuando los deseos de cambiar el mundo y mejorar la calidad de vida de sus semejantes deberían movilizarlos.

Sin duda, los adultos tenemos parte de responsabilidad en esta situación al no haber podido entusiasmarlos y convencerlos de que participar en las elecciones no es sólo un derecho propio de la democracia, sino también un deber.

La generación que fue capaz de recuperar la democracia y demostrar que con el poder de la voluntad ciudadana es posible cambiar el destino de un país, tiene hoy que alentar a los jóvenes a cumplir el deber mínimo de un ciudadano.

Los comicios municipales de este domingo, por lo demás, dan la posibilidad de elegir a aquellos que tienen en sus manos la solución de los problemas cotidianos de la gente. No votar, entonces, es demostrar una indiferencia mayúscula frente al devenir del entorno. Los adultos tenemos el deber no sólo de ir a sufragar, sino de convocar a nuestros hijos, sobrinos y alumnos a participar en estas elecciones. No hay que olvidar que cuando las mayorías se manifiestan, generan grandes cambios.

La generación que fue capaz de recuperar la democracia y demostrar que con el poder de la voluntad ciudadana es posible cambiar el destino de un país, tiene hoy que alentar a los jóvenes a cumplir el deber mínimo de un ciudadano.

Recopilación de manifestaciones del poder

Contratar la asesoría de un conocido personaje, opositor al gobierno, fue la estrategia elegida por uno de los mayores grupos económicos del país, para contrarrestar el daño a la imagen corporativa y posibles consecuencias penales, el haber contratado, durante 7 años, informes semanales de un parlamentario en ejercicio, perteneciente a la coalición de gobierno.

Las lágrimas frente al recuerdo de los horrores e injusticias cometidos durante la dictadura, fue la estrategia elegida, por la máxima autoridad administrativa del país, para mitigar el creciente malestar ciudadano al conocerse la muerte de centenares de menores, a cargo de organismos del Estado. La magnitud del holocausto y sus causas, era un secreto bien guardado.

Frente a la colusión de precios detectada en la venta de sus productos que dañaron a millones de consumidores, el dueño de la empresa esgrimió desconocimiento, reconoció errores, pidió perdón y renunció al directorio de su empresa. El discurso de despedida, alcanzó ribetes emotivos después de cuatro décadas a cargo de la compañía. Nada se dijo respecto de la contribución que hizo la colusión a la acumulación de patrimonio del holding, el cual, según archivos de prensa del año 2008, había aumentado, en 25 años, 7 veces equivalente a una rentabilidad anual de 8,1%, muy superior al ritmo de crecimiento de la economía del país.

Como error de cálculo garrafal, fue califica-



do el sistema de Crédito con Aval del Estado (CAE) por su creador. Reconocer el error, después de 10 años de operación, fue la forma de enfrentar las críticas por los cuantiosos recursos del Estado que han drenado hacia las instituciones financieras y han financiado el lucro de las universidades privadas. Mien-

Como error de cálculo garrafal, fue calificado el sistema de Crédito con Aval del Estado (CAE) por su creador. Reconocer el error, después de 10 años de operación, fue la forma de enfrentar las críticas por los cuantiosos recursos del Estado que han drenado hacia las instituciones financieras.

tras tanto, decenas de miles de personas están sufriendo las nefastas consecuencias del endeudamiento. Hace poco tiempo, una de las ideólogas del sistema y actual rectora de una institución de educación superior privada, calificó sistema CAE como "el mejor crédito del mundo".

Como "el traje del emperador" (en referencia al libro El Nuevo Traje del Emperador, de Hans Christian Andersen) fue la respiración por la herida de un parlamentario, cuya posición fue minoritaria, en la histórica votación de la Cámara del Senado, que aprobó la elección de Intendentes. Un gobernador regional fuerte, amenaza con transformarse en pesadilla para algunos parlamentarios que, sin bien fueron elegidos por votación popular, su designación como candidatos se materializó en la cúpula de los partidos políticos a nivel central.

CARTA ABIERTA

El concejal somos todos: La solución perfecta

Ives Ortega
Poeta



Desde que aterricé en este país junto a la familia, hace un tiempo atrás, nos instalamos en una artificial, devota y provinciana ciudadela, similar a otros lugares, donde se echan de menos las sombras, así nomás. En los edificios públicos las bodegas se notan abarrotadas de estanterías y archi-

vos, memorándum y timbres diluidos por la humedad de la espera burocrática, así suceden las cosas y qué le vamos a hacer no más caballero. Una vez instalados y ya queriendo devolvernos, esta vez por otro camino, donde no pudiéramos hacernos notar -qué tal si en el intento nos detienen

porque las chupallas causan sospecha - con los años el cielo fue renunciando incluso a ese singular azul claro en tiempo de primavera; la polución se vino de un viaje; todo se ha vuelto gris, es culpa del viento predicando los radios, de inmediato tuvimos la sensación de estar dentro de una fábrica de asbesto cemento, ese hedor de la ahogadera era distinto a todos los aromas; entraba fosas nasales, también por las orejas de los perros y gatos que maúllan adoloridos clamando justicia por la otitis, se enjutan los poros en el seboso rostro de los y las adolescentes, las gallinas ya ni cacarean al poner el huevo y que no se te ocurra respirar muy profundo; ahí mismo te pilla la tos, los estornudos y la carraspea... para eso son las pastillas que te tienes que tomar, nos lo habían advertido unos fulanos a la bajada del avión.

El espeso aire que se inhala no te deja ver más allá de lo creíble -entre los habitantes abunda lo marchito -caminando de brazos caídos cargando una monotonera de temores y deudas contraídas ya antes de nacer; y es que

en la comuna las criaturas las pasan por el agua recién paridas; las familias encopetadas, porque si las hay, pasan con sus motores estruendosos y sus vidrios polarizados sumando una estela de humo como de leños mojados, por esto el aire apesta, y también, a orines los muros de las casas, así la brisa va colmando los espacios de una fetidez que no se entiende.

El devenir de la vecindad está sitiada por el costo de las restricciones de energía, de agua, de aire, de fuentes alimenticias, de vivienda, salud y educación. Las chimeneas en los domicilios se suman a aquellas viciadas humaredas identificadas más que por su altura, por la pestilencia. Fue así que los agobiados comenzamos a manifestarnos portando carteles, gritando por las resquebrajadas calles, y eso fue peligroso. Ya vienen las elecciones, hay que tomar cartas en el asunto -se oye decir a la autoridad-. Cerrar la fábrica sería un acto irresponsable, se vendría todo abajo, aumentarían las tasas de desempleo, el descontento, la delincuencia, la situación se tornaría incontrolable;

Pronto desde la alcaldía surgió la solución: mediante un Decreto Municipal, aprobado por unanimidad del Concejo y las demás organizaciones relevantes, se procederá a poner en marcha un operativo médico que "mediante una simple cirugía láser, ambulatoria, a cada habitante le será extraído el sentido del olfato".

comenzaría el saqueo. Pronto desde la alcaldía surgió la solución: mediante un Decreto Municipal, aprobado por unanimidad del Concejo y las demás organizaciones rele-

vantes, se procederá a poner en marcha un operativo médico que "mediante una simple cirugía láser, ambulatoria, a cada habitante le será extraído el sentido del olfato".